

Cuando se tienen dos hijos de corta edad y la costumbre de preguntarles antes de dormir cómo les ha ido el día, y contarles algún cuento, pueden ocurrir dos cosas:

La primera, descubrir una sensación extraordinaria, al comprobar el entusiasmo con que relatan los sucesos de esa jornada.

La segunda, es un poco triste, porque cuando le has contado los tres o cuatro cuentos, que de pequeño tus padres te leían a ti, nos suelen decir:

—¡Papá, siempre me cuentas los mismos!, ¿no te sabes alguno nuevo?

Por esa razón, surgió fundamentalmente esta breve historia.

Han transcurrido algunos años, y mis hijos comienzan a ser mayores. Ella es una mujercita encantadora, él un adolescente que desprende bondad.

Los recuerdos de esa época tan maravillosa, son los que me han llevado a plasmar este cuento que les relataba cuando eran pequeños.

El autor

Para ti...

Las aventuras y desventuras del pajarito Juanito te enseñarán que ser precavido, es lo que conviene para llegar a viejo.

Habrás momentos, en los que te sentirás atrapado por los sucesos que le ocurrirán a este divertido personaje. Te emocionarás cuando leas cómo, con gran valentía, afronta conflictivas situaciones, logrando, incluso, escapar de la seria amenaza de ser capturado por un despiadado cazador.

Juanito era un pájaro normal, no tenéis que pensar en una especie muy rara. Era un simple gorrión. Quizás no sea necesario decir que no tenía un aspecto refinado y, por supuesto, no cantaba.

Vivía con sus padres en una bonita granja. Como bien sabéis, los pájaros que han nacido en cautividad suelen vivir en casas, pero éstas, por desgracia, se llaman jaulas y poseen rejas. En este lugar no existían esos horrorosos artefactos ni nada que se le pareciese. Disfrutaban de absoluta libertad.



Juanito, un gorrión muy atrevido.

Su familia

Los dueños de la casa se llamaban Antonio y Josefa, aunque ya mayores y con algunas enfermedades, su estado de salud era bueno. Esa circunstancia les permitía realizar todas las tareas sin demasiado esfuerzo. Como no tenían hijos y vivían en un lugar apartado, las visitas eran escasas y distanciadas en el tiempo. Todo ello les permitía gozar de un clima de total tranquilidad.

Antonio ya disfrutaba de su merecida jubilación, cuando observaba que a su esposa se le acumulaba el trabajo, dejaba el huerto y ayudaba a Josefa.

Junto a los pájaros se encontraban los perros Tosqui y Nuca, acompañados por los gatos Rusqui y Félix. Aunque parezca difícil de creer, todo se desarrollaba en perfecta armonía. Cuando surgía algún pequeño incidente, Antonio con su paciencia y bondad, convencía a todos para que la paz reinara de nuevo en el hogar.

Tosqui y Nuca eran todavía jóvenes, por lo que no tenían descendencia. Su única responsabilidad consistía en avisar a sus dueños, de la presencia de algún desconocido. De Tosqui decía Antonio que era un poco vago, porque se pasaba la mayor parte del tiempo recostado o durmiendo.

Nuca era más nerviosa, no dejaba de corretear todo el tiempo. Ladraba a todos los transeúntes que pasaban por allí, pero la realidad solo se que-

daba en eso. No se tenían noticias de que hubiera atacado a nadie.

Tanto los gatos como los perros eran, lo que podíamos denominar, animales callejeros. Tiempo atrás se habían acercado hasta allí en busca de comida. La bondad de Antonio y su esposa les permitió quedarse definitivamente.

A diferencia de los perros, los felinos eran machos y muy revoltosos. Éstos sí que no paraban, pues se pasaban todo el día peleándose entre ellos, aunque la situación nunca llegaba a nada grave, jamás se metían con el resto de sus compañeros.

Si habéis leído con atención os habréis dado cuenta que no se nombran a otros animales, muy habituales en una granja: entiéndase cerdos, gallinas, etc.

Antonio y Josefa eran vegetarianos, no comían carne ni pescado, y les costaba entender, aunque respetaban su opinión, a las personas que, después de convivir con ellos, los sacrificaban o vendían para poder vivir. Creían que la naturaleza ofrecía alimentos suficientes para evitar que eso ocurriera.

Una vez contado, de forma breve y sencilla, en qué ambiente se desarrollaba nuestro protagonista hablaremos un poquito de él.

Como habréis observado no tenía hermanos y podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que quizá estuviera un poquito mimado.

Juanito estaba aprendiendo a volar, pero aún le quedaba perfeccionar su técnica de vuelo, sobre todo en situaciones difíciles. Cuando sus padres

salían a dar un paseo por la granja y sus alrededores siempre les acompañaba.

Pizcolín y Jaraca

Sus padres eran muy buenos y, como era su único hijo, siempre estaban pendientes de él.

Juanito creía que, a su edad, podía arreglárselas sin ayuda, y hacía ya bastante que por su cabeza pasaba la idea de realizar una pequeña excursión sin que ellos tuvieran que acompañarle.

Transcurrió el tiempo, y en una ocasión en la que estaban comiendo en una mesa bien surtida con los alimentos que Antonio y Josefa les preparaban, entre ellos lechuga fresca, alpiste y bizcocho, percibiendo el buen clima que allí reinaba, se atre-

vió a plantearlo. La cara de asombro que pusieron sus padres, Pizcolín y Jaraca, os la podéis imaginar. De forma inmediata contestaron que ni pensarlo. Antes que Juanito pudiera responder Antonio intervino:

—Sus padres sois vosotros y quizá no debería decirlo, pero vengo observando, desde hace tiempo, que Juanito está demasiado encerrado con nosotros. Posiblemente sería bueno que, poco a poco, le dejarais que saliera y conociera a otros amigos. Al fin y al cabo ya no es tan pequeño, aunque a vosotros os lo parezca.

Después de una extensa charla la situación se fue tranquilizando, su padre decidió que lo dejaría, pero con alguna condición. No debía alejarse demasiado y, por supuesto, debía volver antes del anocheecer.

Por fin llegó el gran día, Juanito les contó a sus amigos Tusqui, Nuca, Félix y Rusqui la gran aventura que iba a emprender. A todos les dio un poquito de envidia, pero, como se llevaban bien, se alegraron por él. Después de desayunar iniciaría su primera salida en solitario que, durante el transcurso de este cuento, veremos que fue más accidentada de lo que podría imaginar.

